

## Origen y función de la deuda

Ricardo Vicente López

La historia del capitalismo moderno se sintetiza en conceptos que definen tres etapas: *capitalismo mercantil*, *capitalismo industrial* y *capitalismo financiero*, que pueden ser ubicadas históricamente, con cierta de arbitrariedad: el primero, entre los siglos XVI y XVII; el segundo, entre el XVIII, a partir de la Revolución industrial inglesa, hasta mediados del XX; a partir de la década de los setenta, el tercero. Si bien estos períodos no pueden tomarse estrictamente como una periodización correcta, son útiles para guiarnos para el análisis de un proceso realmente muy complejo.

Las Historias de la Economía, en los manuales, remiten su origen a un pasado lejano en el cual el intercambio de bienes se realizaba mediante el trueque de valores aproximadamente similares. Se supone que en algún momento del desarrollo de ese proceso, las dificultades que suponía el tener que manejarse *comercialmente* —destaco esta palabra porque demuestra la pobreza de lenguaje, más la desaprensión de muchos investigadores, que llevan a denominar con un vocablo de uso muy posterior hechos que estaban muy alejados de lo que hoy supone comerciar— Aquel modo del intercambio requirió la utilización de un medio que representara una cantidad de valor, de allí la aparición del dinero. Este relato conformó la doctrina que explicó el origen del dinero como valor de cambio. La detección de esta anomalía lingüística dio paso a una investigación de lo que señaló como el “mito del origen del dinero”, analizado por un antropólogo de meritorios lauros, el Dr. David Graeber. Sus antecedentes avalan sus capacidades: Ph. D de la Universidad de Chicago, Profesor de Antropología en el *Goldsmiths College*, Universidad de Londres, y profesor asociado de Antropología en la Universidad de Yale.

Una breve digresión sobre el asunto nos pondrá en la pista de este tema. Los lenguajes se expresan con una gran cantidad de “sobrentendidos” y el técnico no escapa a esta característica. La Real Academia define este vocablo como «Aquello que no está expresado, especialmente lo que se da por supuesto en un texto, una declaración o en una conversación». La dificultad aparece cuando el sobrentendido se convierte en una verdad más o menos irrefutable. Es, entonces, cuando se torna un supuesto en alguna investigación científica y no se revisa más.

En una entrevista reciente<sup>1</sup>, con motivo de la aparición de su último libro, *Debt: The first 5000 years (La deuda: los primeros cinco mil años)*, el investigador mencionado formula algunas declaraciones impactantes, que el solo aval de sus antecedentes nos obliga a aceptar. Preguntado acerca de uno de los mitos sobre el origen del dinero, afirma:

Hay una teoría estándar, un “érase una vez”, que es un cuento de hadas que tampoco necesita mucha presentación. De acuerdo con esta teoría, todas las transacciones eran fruto del trueque: “Te cambio veinte pollos por esa vaca”, por ejemplo. Como ese pacto creaba inconvenientes —porque quizá el vecino no necesitaba pollos en este momento—, se tuvo que inventar el dinero. Esta historia viene, al menos, de Adam Smith y, a su manera, es el mito fundador de la economía. Soy antropólogo y los antropólogos siempre hemos sabido que esto es un mito.

La respuesta a esta inquietud es otra:

Obviamente, lo que sucede en realidad —y esto es lo que los antropólogos hemos observado—, cuando los vecinos intercambian entre ellos, uno dice: “Eh, bonita vaca” y el otro le contesta: “¿Te gusta? Llévatela”. Ahora le debes una vaca a tu vecino. A menudo, ni siquiera hay intercambio. Entre los iroqueses u otros nativos americanos, todos estos bienes estarían asignados por el Consejo de Mujeres. Pensemos un momento en lo que se dice aquí, que un puñado de granjeros neolíticos en

---

<sup>1</sup> Publicada en Rebellion.org. (12-4-2012)

una aldea o de nativos americanos, por ejemplo, sólo van a mantener transacciones presenciales. Así, que si tu vecino no tiene lo que tú quieres en este momento, no hay problema.

Claro está que, entre nosotros, después de 500 años de cultura burguesa, esa situación es impensable, impracticable y, por ello, inadmisibles como modalidades comerciales, pero no lo era para los hombres de las culturas comunitarias. Lo que le pasó a Adam Smith es que tuvo que imaginar cómo comenzó la actividad económica, dada la inexistencia de estudios históricos y antropológicos en la segunda mitad del siglo XVIII. Aventuró entonces una respuesta posible que sus sucesores, sin gran rigurosidad histórica, aceptaron como origen de ese proceso. Si bien esto es comprensible y aceptable para aquella época, pierde toda autoridad después de, por lo menos, un siglo y medio de investigaciones sobre el tema, al quedar desnuda la verdad histórica que contradice a la doctrina. Por estas razones, sostiene el profesor Graeber:

Así que, según la historia convencional, primero hay trueque, luego dinero y, como culminación, aparece el crédito. Digamos que, más bien, sucede al contrario. El crédito y la deuda llegan antes; miles de años después, aparece la acuñación de moneda.

Si retrocedemos unos 5.000 años, nos encontramos con que:

La Mesopotamia oriental dio origen a un Estado que apareció de una manera irregular e incompleta. Al principio, tenían unos templos burocráticos gigantescos y, después, palacios; pero no cobraban impuestos, porque éstos sólo se consideraban apropiados para las poblaciones conquistadas. Más bien eran complejos estatales con sus propias tierras, rebaños y fábricas. El dinero aparece como unidad de cuenta para la asignación de recursos, en estos sistemas estatales.

El Dr. Graeber nos está señalando cómo el mito sustituyó la verdad histórica, la que nos muestra la aparición tardía del dinero, cuya función no era aún ser una moneda de cambio. Mucho más tarde:

Los préstamos con interés, a su vez, se originaron en acuerdos entre los administradores y los mercaderes que llevaban, por ejemplo, las manufacturas laneras producidas en las factorías-templo, y las cambiaban en tierras lejanas por metal, madera o lapislázuli. Los primeros mercados que se formaron en los márgenes de estos complejos parece que operaron utilizando ampliamente el crédito y las medidas de cuenta de los templos. Este mecanismo dio a los mercaderes, a los administradores del templo y a otras personas adineradas la posibilidad de otorgar préstamos a los granjeros para el consumo, pero después, si la cosecha era mala, caían en las trampas de la deuda.

Me pregunto y les traslado la pregunta: ¿nos está diciendo esto que el mito oculta el origen del dinero como parte de un sistema de explotación? Veamos.

Este fue el gran mal social de la antigüedad. Las familias tenían que empeñar sus rebaños y sus campos y, al poco tiempo, sus mujeres y sus hijos caían en la servidumbre por deudas. Con frecuencia, la gente abandonaba las ciudades y se unía a bandas seminómadas, con la amenaza de volver con fuerza para derrocar el orden establecido.

La respuesta de los oprimidos y explotados fue intentar el derrocamiento de un régimen tan cruel: el de “los financistas”, como los llamaríamos hoy.

Los gobernantes se dieron cuenta de que la única manera de prevenir la ruptura social completa era el “borrón y cuenta nueva”; cancelaban toda la deuda y comenzaban de nuevo. En realidad, la primera palabra registrada que significa «libertad» es la sumeria «amargi» que quiere decir «libre de deudas» y, por extensión, «libertad». Literalmente, «amargi» quiere decir «volver con la madre», porque, una vez que se habían cancelado las servidumbres por deuda, los peones podían «volver a sus casas». Ahora que se reconoce que el dinero es una construcción social, un crédito, ¿cómo se puede evitar que los pobres caigan en la servidumbre por deudas y se vuelvan esclavos de los ricos? Para eso, existían el “borrón y cuenta nueva” mesopotámico, los jubileos bíblicos y las leyes medievales contra la usura en el Islam y la Cristiandad.

El profesor Graeber está haciendo referencia a un texto del libro Deuteronomio, del Antiguo Testamento, en el que se reglamenta, mediante un mandato que tiende a equiparar las posesiones para evitar los conflictos; éstos pueden generar las desigualdades agraviantes, teniendo en cuenta la necesidad de los más pobres:

Al cabo de tres años, deberás separar la décima parte de todo lo producido ese año y lo depositarás en la puerta de tu ciudad. Entonces, vendrá a comer el levita, ya que él no tiene posesión ni herencia contigo; y lo mismo harán el extranjero, el huérfano y la viuda que están en tus ciudades, hasta quedar saciados... Al cabo de siete años, harás una remisión. La remisión consiste en lo siguiente: todo acreedor condonará a su prójimo el préstamo que le haya concedido. No hará ninguna demanda a su prójimo -es decir, a su hermano- porque se ha proclamado una remisión en homenaje al Señor. (Deut. 14, 28-29 y 15, 1-2).

En el Levítico, otro de los cinco libros que forman el Pentateuco (del griego pénte = ‘cinco’, y téukhos= ‘rollo’, es decir, ‘cinco rollos’; hoy, ‘libros’), se establece que, durante cuarenta y nueve años (siete veces siete años, dado el significado religioso del número siete), debe hacerse lo explicado anteriormente, y, al año siguiente, el año número cincuenta, se llega al año jubilar. El séptimo mes de ese año debe ser proclamado así, leamos el texto:

Así santificarán el quincuagésimo año, y proclamarán una liberación para todos los habitantes del país. Éste será para ustedes un jubileo: cada uno recobrará su propiedad y regresará a su familia... En este año jubilar, cada uno de ustedes regresará a su propiedad. Cuando vendas o compres algo a tu compatriota, no se defrauden unos a otros. (Lev. 25, 9)

La referencia del profesor a la “tradición semita” cuando menciona «el Islam y la Cristiandad» remite al término originado en la denominación que se les dio a las lenguas originarias del Próximo y Medio Oriente. Éstas serían, según la Biblia, las que hablaron los descendientes de Sem, hijo primogénito de Noé. Lo significativo, y sorprendente a la vez, es que en esa época el cuidado en mantener la paz en el interior de las comunidades era un principio rector. Los textos citados muestran las prescripciones que definen la normativa a seguir para ese fin.

Es un muy interesante tema para insertarlo en la comprensión de este siglo XXI, en el cual la deuda juega el papel de arma esclavizadora, en esta etapa en la que rige el poder de los “Fondos de Inversión”, de los “Grandes Bancos”, de los “Fondos buitres” y de las “Calificadoras de Riesgo”. ¿Será ésta la forma del “anarcocapitalismo”? ¿Radicará allí el origen de nuestros males?